Asignatura Historia de la Educación Título El movimiento de Escuela Nueva Autor Olegario Negrín Fajardo Habla Gabriela Ozenbach Sauter Día de grabación 27 de Enero de 1981 Día de emisión 3 de Marzo de 1981 Día de emisión 3 de Marzo de 1981

al menos de tres maneras diferentes, escuela nueva, educación nueva y pedagogía activa. ¿Cuál de estos términos es el más adecuado? ¿Cuál de ellos debemos utilizar a sabiendas que es el necesario y preciso en cada ocasión? En el tema 30, perteneciente a la quinta unidad didáctica, ya planteábamos este problema y concluíamos afirmando que, en vista de que los conceptos de educación nueva y de escuela nueva se utilizaban indistintamente, el criterio a seguir era, precisamente, el que la costumbre había impuesto, o sea, el uso indistinto de uno u otro término. Pero no todos los estudiosos de escuela nueva coinciden con el criterio que defendimos en esa ocasión. Como conviene que usted pueda elegir la solución que le pertenezca, y que le parezca más acertada, en este problema semántico y conceptual,

exponemos la opinión del profesor Emilio Uzcategui, que en el libro titulado La llamada crisis de la escuela activa, dice a este respecto. Son múltiples los nombres bajo los que se ampara el conjunto de principios, recomendaciones y prácticas que constituyen la escuela activa. En su generalidad significan lo mismo, aunque existan diferencias de matiz y alguna que otra de mayor peso. Por eso, escuela activa, escuela de la vida, escuela renovada, nueva, moderna, del trabajo, de la acción, funcional, progresiva, progresista, son las más conocidas denominaciones. No consideramos demasiada importancia a la cuestión de nombre, sigue diciendo el profesor Uzcategui, pero tan solo para precaver de un error de consecuencias desagradables, preferimos la denominación de activa, de la acción, o algo semejante a la de nuevas.

renovadas o modernas por la relatividad intrínseca de estos conceptos y por los equívocos a que da lugar. Para aclarar su razonamiento, pone el profesor Uzcategui como ejemplo el caso del sistema educativo del canciller Robert Minard de la Universidad de Chicago, diciendo que tal sistema es, en efecto, un conjunto de principios que constituyen una doctrina y que es moderno por el solo hecho de que data tan solo de principios de nuestro siglo. Pero, se pregunta Uzcategui, ¿puede catalogarse el sistema de Minard entre las escuelas activas o encierra al menos algunos de sus principios básicos? Al parecer, la respuesta es negativa. Tanto la filosofía que sustenta el sistema, cuanto la didáctica procedente de él, son inadmisibles. Por otra parte, dice Uzcategui, todo lo moderno no implica forzosamente bondad o progreso.

Una vez planteado el problema semántico de los términos escuela nueva y afines, estamos ya en condiciones de poder hablar de escuela nueva como movimiento pedagógico y de exponer brevemente sus antecedentes y direcciones más importantes. No obstante, convendría que profundizara un poco más en este apasionante movimiento pedagógico. Para conseguir este objetivo, podría utilizar dos obritas sencillas y sistemáticas a un tiempo, como lo son la Escuela Activa de Ferrier y la Educación Nueva de Lusuriaga. El movimiento más interesante e innovador en el campo de la educación contemporánea ha sido, sin duda, el representado por la pedagogía activa. Hasta podría decirse que más que una dirección particular de la pedagogía contemporánea, es el denominado. El denominador común de todas ellas. El punto de partida teórico del principio de la actividad

Se suele asignar a Rousseau, quien en su Emilio no deja de reconocerlo incesantemente. Asimismo, se ve en Pestalozzi al fundador práctico de estas orientaciones con sus llamadas gloriosas experiencias escolares. Pero hay que llegar a nuestro siglo para encontrar en él los principales teóricos y realizaciones de esta tendencia activa. Los primeros trabajos científicos en tal dirección proceden de Dewey, quien la inicia en sus obras con su Credo Pedagógico de 1897 y con sus experiencias educativas en la Escuela Elemental Universitaria de Chicago a partir de 1896. De allí proceden la mayor parte de las ideas y los métodos de la educación activa norteamericana y europea. Casi simultáneamente, Horseshoe... ... y el personaje Kirchensteiner comenzó a reformar las escuelas de la ciudad de Munich, de la que era director de enseñanza, en el mismo sentido que Horseshoe.

sido activista y años después, en 1908, lanzó la expresión Escuela del Trabajo, que los pedagogos suicios Bovet y Ferrier tradujeron por el término Escuela Activa. Independientemente de estos movimientos, comenzaron también casi al mismo tiempo sus experiencias didácticas los creadores de los dos métodos activos más universalmente difundidos, la doctora Montessori y el doctor de Croli, quienes fundaron en el mismo año de 1907 la primera, su Casa de los Niños en Roma, y el segundo, su Escuela de la Calle del Hermitage en Bruselas. Por último, también a principios del siglo actual, comenzaron a desarrollarse en el continente europeo las llamadas Escuelas Nuevas, iniciadas años antes en Inglaterra por los doctores Reddy y Badley, con sus famosas escuelas de Abbotsholm y Bedales, respectivamente. E imitadas con algunas modificaciones de la historia de los estudiantes, como la de la Escuela de Trabajo, que se convirtió en un centro de investigación de la historia de los estudiantes y la de la Escuela de Trabajo, que se convirtió en un centro de investigación de la historia de los estudiantes.

en Alemania por el Dr. Litz y en Francia por el Dr. de Molin con su Escuela de las Rocas. Así, con poca diferencia de años, han surgido las principales manifestaciones de la pedagogía activa a saber. La pedagogía pragmática de James, Dewey y Kilpatrick. La pedagogía de la Escuela del Trabajo de Kirchsteiner y Gaudí. La pedagogía de la Escuela Activa de Bovet, Claparé, Ferrier y Piaget. La pedagogía de las escuelas nuevas de Reddy, Badly, Litz y de Molin. Pero, aunque las manifestaciones más características y salientes de la pedagogía activa contemporánea son las que hemos señalado, también habría que tener en cuenta dentro del estudio de la pedagogía activa a psicólogos como Thorndike, a pedagogos como Bertrand, a los que hemos hablado, a filósofos como Kohn, etc. Hasta aquí...

Hemos analizado dos aspectos fundamentales que configuran el movimiento pedagógico de la llamada escuela nueva. Por una parte, el estudio del término más apropiado para denominar al movimiento pedagógico en cuestión, y por otra, los antecedentes y direcciones más importantes del movimiento innovador. Veamos ahora, y para finalizar, algunos de los requisitos o principios fundamentales del movimiento de escuela nueva o de pedagogía activa, redactados por Adolfo Ferrier y aprobados por el Buró Internacional de Educación en los años 20. La escuela nueva es un laboratorio de pedagogía práctica y, al mismo tiempo, un internado con la particularidad de que ha de estar situado en el campo. Los alumnos se han de educar en grupos separados de 10 a 15 alumnos en régimen de coeducación de sexos. Se tendrá muy en cuenta el tratamiento. El trabajo manual, el trabajo libre, la gimnasia, la academia y la educación.

natural, los viajes, campamentos, etc. El trabajo se realizará a nivel individual de investigación y trabajos colectivos por grupos. Toda la enseñanza, por lo tanto, se funda en la actividad personal y social del niño. Limitación de asignaturas y tiempo. Aplicación del sistema de la globalización y los centros de interés. Democracia organizativa y participativa y participativa. Castigos en relación directa con las faltas cometidas y autoeducación. Educación de la razón práctica y del gusto estético, musical y artístico en general. Como se puede apreciar, se trata de un proyecto francamente ambicioso y seriamente concebido, pero de difícil realización práctica. No obstante, el manifiesto de Ferrier está planteado como un reto a los educadores que deseen formar a la infancia en una sociedad en la que no se puede permitir un Levante diferente.

condiciones de máximo respeto por la personalidad individual y que ansíen que el alumno se realice de una forma total y sistemática a lo largo del proceso educativo, siempre en función de los intereses y necesidades, tanto objetivos como subjetivos, del propio alumno.